

Materia: **Historia de la Filosofía III-2 De Hegel a nuestros días**

Clase: **08**

Tema: **El pensamiento filosófico de Nietzsche**

## **I**

Durante los siglos XVII y XVIII, la filosofía se caracterizó por poner el énfasis en el estudio de la razón como la guía que habría de garantizar el progreso de la humanidad y darle las “luces” necesarias para superar cada una de las etapas anteriores y concebir un mundo que podía ser perfectamente explicado y predicho con los métodos y los instrumentos creados por el ser humano. Así, desde la filosofía cartesiana que ponía a la razón como la creadora del mundo hasta la invención del telescopio por Galileo, pasando por las matemáticas de Newton y el sujeto trascendental kantiano; la filosofía y la ciencia tuvieron la pretensión de que, si el hombre creaba las reglas y el lenguaje para interpretar y estudiar el mundo y el universo, este debía responder en los mismo términos. Así pues, la Modernidad y la Ilustración sustituyeron la creencia antigua y medieval de que el mundo había sido creado por un ser superior, es decir, Dios; y la sustituyeron por explicaciones y teorías que proveían del hombre mismo y cuya validez era aceptada por el hecho de que se habían construido sobre fundamentos seguros y ciertos pues era el mismo hombre quien habría creado dichos fundamentos. *Ser es hacer*, era el lema de la Modernidad donde *hacer* está ligado a una concepción instrumental de la razón, es decir, se concibe a la razón como el medio por el cual se construye y se valida al mundo.

El Vitalismo es una corriente filosófica que se opondrá a esta forma de concebir a la razón y a su papel en la interpretación del mundo, en términos generales, se puede decir que es la posición filosófica caracterizada por postular la existencia de una fuerza o impulso vital sin la que la vida no podría ser explicada. En lo particular, el vitalismo se opondrá al Idealismo alemán y sus principales representantes: Kant, Fichte, Schelling y Hegel; sobre todo a Kant (con el pensamiento de Schopenhauer) y a Hegel (con el de Kierkegaard).

En este sentido, se puede decir que para el vitalista el mundo, la naturaleza, el hombre o la filosofía misma, no puede ser comprendido o expresado mediante argumentos exclusivamente racionalistas o mediante conceptos que ciñen al ser humano a una determinada naturaleza o acción fija. Antes bien, para ellos debemos de ser capaces de entender y encontrar ese otro lado de la vida humana que ha sido relegado y que es el de las pasiones, el de la voluntad y el del impulso por vivir, crear y

transformar la realidad con base en nuestro querer y no únicamente en nuestro saber. En este sentido, la historia no se entenderá como un proceso continuo hacia mejor, sino como la manifestación de diferentes voluntades en acción vital y no en un plan racional universal.

Sintetizando los postulados del vitalismo podemos citar los siguientes:

- 1- La vida como realidad radical, es decir, como punto de partida de la existencia humana y su comprensión del mundo.
- 2- La vida es lo que define al hombre y no la razón.
- 3- Conocer la realidad prescindiendo del razonamiento y utilizando la vivencia, la intuición que simpatiza con lo que quiere conocer (más que razonar sobre las cosas hay que tener experiencias vitales de ellas o con ellas).
- 4- Axiológicamente (filosofía de los valores) no hay otro criterio para jerarquizar los valores, que determinan qué es lo bueno y lo malo, más que la vida.

El vitalismo es pues, una filosofía que exalta la vida por encima de la razón y que destaca el *querer* de la voluntad humana como el impulso que lo lleva a crear al mundo y a definirse a sí mismo.

## II

Luego de que Kierkegaard denunciara la falsedad de los sistemas filosóficos y con ello inaugurara una nueva forma de hacer filosofía basada ya no en la razón, que se suponía universal y necesaria, sino en la subjetividad, que es contingente; el filósofo alemán Friedrich Nietzsche se propuso hacer una crítica radical a los fundamentos de la cultura occidental. En este sentido, el proyecto nietzscheano no estaba únicamente dirigido al legado filosófico del idealismo alemán sino que estaba enfocado a destruir los cimientos de una cultura que negaba la vida.

Dicho proyecto comienza con su obra *El nacimiento de la tragedia*, en ella nos dice que existen dos aspectos esenciales en el ser humano, a saber:

- lo *apolíneo*, simbolizado por el dios Apolo, representa el elemento racional, el orden y la medida.
- lo *dionisiaco*, simbolizado por el dios Dionisio, representa el elemento irracional, la desmesura y la vitalidad.

Ambos aspectos habían sido unificados por el arte griego, en este la mejor técnica escultórica estaba al servicio de las pasiones, los caprichos y veleidades de dioses y humanos por igual. En este sentido, se había logrado una armonía entre dichos

aspectos que permitía un avance cultural significativo. Sin embargo, la obra de Sócrates y Platón renunciaron a este ideal separando ambos aspectos y comenzando con una forma de hacer filosofía que renunciaría a los valores vitales. En *La República*, al postular la existencia de dos mundos, uno falso, el nuestro, y otro verdadero, el de las Ideas, Platón puso a la razón, lo *apolíneo* por encima de la vida, lo *dionisiaco*. Con ello, para Nietzsche, la filosofía platónica convierte lo real en una copia de una pretendida realidad más “verdadera” y con ello niega los valores vitales y construye un trasmundo “aparente” que hace pasar por “verdadero y real”. De ahí que toda la cultura occidental se haya entregado a este mundo que no es más que un invento de la razón y se ha olvidado de aquello que es importante, de aquello que también es parte del ser humano y que es una fuerza que crea vida.

Esta filosofía encontrará eco en el Cristianismo, pues con ella se consumará la creación de una cultura que negará los valores de la vitalidad y pondrá el objetivo de la vida en algo que está fuera de ella misma, en un mundo que le sólo será accesible negando aquellos valores y entregándose a una moral reactiva. Para Nietzsche la moral cristiana pondrá el énfasis en valores que serán contrarios a todo aquello que resalte la fuerza y la vitalidad que habían preconizado los griegos. Los valores cristianos, de esta manera, concluirán la inversión de los valores pues el objetivo del ser humano será alcanzar, para Nietzsche, una mera ilusión, una quimera, un sinsentido. Por ello, el propósito del filósofo alemán será destruir el edificio de la razón, la moral y la religión con la inversión de los valores. Varias fueron las ideas de las que echó mano para llevar a cabo esta empresa, entre las más importantes están el nihilismo, la transmutación de los valores, la voluntad de poder, el eterno retorno, el superhombre y la muerte de Dios. Veamos algunas de ellas.

## II

La *muerte de Dios* tiene un significado simbólico, para Nietzsche significa la negación de todos los trasmundos que ha creado toda la filosofía anterior. Representa el fin de la aquella metafísica e idealismo que se ocupan de la “idea” que consideran como lo “real” pero que tiene un sentido que es totalmente opuesto a la vida misma. La *muerte de Dios* sería una época en la que los seres humanos se asumen como un espíritu libre capaz de asumir la tarea de transformar eso que llaman “el mundo verdadero”. En este sentido, esta idea representa el abandono de toda tipo justificación que se base en la racionalidad práctica, pero también significa el abandono de conformismos, indiferencia y asume la crítica a todos los valores establecidos.

Para el filósofo alemán, nos situamos en tiempos de la *muerte de Dios*, y es un tiempo en el que surge *el último hombre*. Este tiene la característica de encarnar todos aquellos valores que Nietzsche considera que han provocado la decadencia de la humanidad pues *el último hombre* es pragmático-cientificista, es decir, basa todas sus creencias en lo que la ciencia le ha dicho que es el mundo verdadero y se conforma con las explicaciones que, basadas en la razón y el método experimental, se suponen “verdaderas”. Este hombre aniquila los valores vitales pues coloca a la razón como la única explicación válida para el mundo. Practica un *nihilismo negativo*, es decir, tiene un alto grado de egoísmo y de indiferencia hacia sus congéneres, más allá de su bienestar poco le interesa. Así pues, *el último hombre* tiene un resentimiento hacia la vida pues se esconde en las explicaciones científicas para no tener que enfrentarse a sí mismo o al mundo.

Pero en estos tiempos de crisis, también surge la oportunidad de superarlos.<sup>1</sup> Pues al mismo tiempo es nace el *Superhombre*, aquel que se encargará de invertir los valores tal cual los conocemos y poner el énfasis en la vida. Al inicio el *Superhombre* anda sin brújula, pues al tomar distancia de los valores antiguos el camino por el que transita es inseguro y sin dirección fija. Pero en este descontrol inicial, se da cuenta de que su tarea consiste en la transformación de los valores antiguos y en la creación de nuevos valores, esto es: *la transvaloración*. Pues se da cuenta del engaño de loa valores anteriores y, para Nietzsche, se convierte en un dios terrenal capaz de recuperar la vitalidad humana, transformar la cultura occidental y superar el resentimiento por la vida. Esta actividad no se hará de un solo golpe, el *Superhombre* habrá de pasar por un proceso para llevar a puerto su labor:

a) La primera metáfora que usa Nietzsche es la del *camello* y representa la etapa donde el *Superhombre* carga con el peso de la moral invertida, con el resentimiento hacia la vida y con la ciencia como única verdad.

b) En seguida nos presenta la metáfora del *León* como el instante en que se inicia la crítica feroz a toda esa carga y se hace consciente de la necesidad de invertir los valores.

---

<sup>1</sup> Nótese como, sin pretender que sea más que una nota al margen, el hecho de que el *superhombre* aparezca en tiempos del *último hombre* nos recuerda a la Dialéctica del Amo y el Esclavo hegeliana, pues es justo cuando el Señor ha dominado en todos sus ámbitos al esclavo que este es capaz de crear los medios para su sobrevivencia y con ello lo necesario para garantizar el progreso cultural. En este sentido, mientras que para Nietzsche la cultura occidental habrá nacido del resentimiento a la vida, para Hegel esta tendrá su origen en el conflicto producto de la negación de una Autoconciencia. De esta manera, podemos situar a ambos, tan dispares en sus métodos, en un mismo objetivo: encontrar en las contradicciones de este mundo un camino para encontrar una respuesta.

c) Y por último el *Niño*, es decir, el momento en que liberado de todas las ataduras del pasado vuelve al inicio de la vida donde todo lo nuevo es posible.

En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche escribe:

Cuando Zaratustra llegó a la primera ciudad, situada al borde los bosques, encontró reunida en el mercado a una muchedumbre [...] Y Zaratustra habló así al pueblo: Yo os enseño al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?

Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?

[...]

El superhombre es el sentido de la tierra. Diga nuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra!

[...]

En otro tiempo del delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de aquella!<sup>2</sup>

Muerto Dios queda un vacío y este es llenado por el *Superhombre* cuya actividad principal es *voluntad de poder*, es decir, un impulso vital que lo lleva a construir los valores nuevos, que lo lleva a favorecer a la vida y a la vitalidad por encima de la razón o el cálculo. Su actividad es una fuerza impulsora que es *voluntad de poder* y esta es creación, es la esencia del ser. Para la *voluntad de poder* el mundo es el escenario del cambio de aquello que favorece a la vida, de ahí que en la obra arriba mencionada escriba: “¿Dónde está el rayo que os lama con su lengua? ¿Dónde la demencia que habría que inocularlos?/Mirad, yo os enseño el superhombre: ¡él es ese rayo, él es esa demencia!”<sup>3</sup>

En este sentido, la verdad es lo que da vida, lo que favorece la vitalidad y esta no puede ser apresada por los conceptos, por el entendimiento. Los conceptos explican lo igual y el devenir, la vida nunca es igual, esta realidad sólo se dejan entender mediante ilusiones, metáforas [de ahí que Nietzsche haya escogido el estilo aforístico para muchas de sus obras]. Así pues, la obra del *Superhombre* consiste en crear nuevos valores, destruir al moral reactiva y darle un nuevo sentido a cada una de sus acciones, de sus decisiones, asumir plenamente la responsabilidad de crear un mundo nuevo y adentrarse en la dinámica del *eterno retorno*, es decir, el instante en que aceptamos el fin de toda finalidad trascendente y asumimos al tarea de darle un sentido nuevo a nuestras acciones, a nuestras decisiones.

---

<sup>2</sup> Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1981, pp.34-36.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 36.

Materia: **Historia de la Filosofía III-2 De Hegel a nuestros días**

Clase: **09**

Tema: **La Genealogía de la Moral**

## **I**

No es casual que el Prólogo de la *Genealogía de la moral* comience de la siguiente manera: “Nosotros, los que conocemos, somos desconocidos para nosotros, somos desconocidos para nosotros mismos; esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca”.<sup>4</sup> Esto significa que el ser humano se ha dedicado a conocer lo que hay fuera de él y nunca de se ha puesto ha indagar qué hay dentro de él. Se ha dedicado ha conocer el mundo, a la naturaleza e incluso hasta las estrellas, pero nunca ha volteado a su interior, nunca ha visto en sí para encontrar aquello que lo conforma, aquello que lo define: de ahí que sentencie: “Con razón se ha dicho: ‘Dónde esté tu tesoro, ahí está tu corazón’.”<sup>5</sup>

Estas palabras describen muy bien la empresa filosófica del alemán, encontrar los fundamentos de la vida, de la fuerza, de la vitalidad y colocarlos nuevamente en el lugar que le corresponde, vía la transvaloración de toda moral reactiva hacia la vida. Y es precisamente la moral, el objeto de estudio de esta obra de Nietzsche en al utilizará el método genealógico para rastrear los orígenes de la moral que niega la vida.

Genealogía es un método de estudio que consiste en rastrear y exponer los orígenes de algo, en el caso de nuestro autor es el método que utiliza para interpretar el sentido y origen de los conceptos morales, es decir, se pregunta bajo qué condiciones se crearon los juicios sobre el bien y el mal y, con ello, elaborar un crítica radical a los valores actuales. Y para ello parte de la pregunta: ¿por qué está la vida en función de la muerte, lo suprasensible, lo trascendente y no en función de lo terrenal, de la vitalidad y el devenir?

## **II**

Para Nietzsche hubo un tiempo en que la sociedad estaba dividida en castas y cada una de ellas tenía su moral propia. Y en ellas había dos que eran diametralmente opuestas:

a) *los señores*: eran los nobles que se ríen de los valores suprasensibles pues no necesitan nada que esté fuera de ellos para darle sentido a sus acciones y a sus decisiones. Esta casta posee los valores activos y afirman la vida, dicen sí a la vida y a todo lo que ella implica. Poseen la combinación de fuerza e inteligencia para poder identificarse con aquello que es “bueno”. Su moral no necesita de ficciones, ni de

---

<sup>4</sup> Nietzsche, F., *Genealogía de la moral*, Tomo, México, 2005, p. 5.

<sup>5</sup> *Idem.*

dioses, ni de justificaciones de otros mundos; la suya es una moral que está fundada en los valores de la vida misma y de lo que de ella se puede obtener. En este sentido, nos dice que: “fueron ‘los buenos’ mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos, quienes se sintieron y se valoraron a ‘sí mismos y a su obrar como ‘buenos’, o sea, como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, vulgar y plebeyo.”<sup>6</sup>

b) es decir, *los esclavos*: quienes representan lo débil, lo endeble, lo impotente, lo estéril. Por su posición, el esclavo tiene un fuerte resentimiento hacia la vida tal y como se concibe desde la moral de los señores, le dice no a esa vida y por ello favorece otro tipo de valores. La compasión, la humildad, la resignación y la obediencia. El esclavo no es capaz de darle un sentido propio a su vida, no es capaz de ver en su actuar un mínimo rasgo de voluntad o de poder. El esclavo tiene la necesidad de creer en un mundo trascendente que le llene el vacío que por sí mismo no puede llenar de sentido. La moral de los esclavos al contrario de la de los señores, niega la vida para ser compadecido por un mundo extraño y ajeno a él. Así pues, desde esta perspectiva el esclavo es lo “malo”, es decir, aquello que no se puede equiparar a la “bueno”, a los nobles, de ahí que afirme: “El más elocuente ejemplo de esto último es la palabra alemana *slecht* (malo), que en sí es idéntica a *schlicht* (simple), que en su origen designaba al hombre simple, vulgar [...] en contraposición al noble.”<sup>7</sup>

Es pues, en estas diferentes morales de donde surge el origen de “bueno” y “malo” y Nietzsche nos lo expresa de la siguiente manera: “El *pathos* de la nobleza y de la distancia, como hemos dicho, el duradero y dominante sentimiento global y radical de una especie superior dominadora en relación con una especie inferior, con un ‘abajo’, éste es el origen de la antítesis ‘bueno’ ‘malo’.”<sup>8</sup> Este es pues el sentido que él intenta recuperar para nuestros tiempos. Nietzsche quiere volver a poner sobre el horizonte de nuestra era estos valores de los señores que favorecían la vida y la fuerza creadora, valores que no necesitaban de fantasías y quimeras para llevarse a cabo. Pues los valores que ahora dominan son los valores de los esclavos, son valores que niegan la vida y los cuales, la casta sacerdotal, se encargó de poner por encima de la vida.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 22.

Para Nietzsche, el sacerdote es el prototipo del resentimiento, pues aunque tiene el conocimiento no tiene la fuerza que tiene la clase de los nobles y no puede equiparse a ellos. Por ello, utiliza a los esclavos para pasar por encima de los nobles, les convence que ellos, por ser miserables, son los buenos, los que se merecen todas las bienaventuranzas y los que tendrán una mejor vida... en otra vida. De esta manera, los sacerdotes guían a los esclavos a destruir los valores de los nobles y a colocar su moral, que niega la vida, por encima de aquella que la celebra. Imponen su moral, resentida, y niegan la vida para afirmar un mundo suprasensible.

Realizándose así la inversión de lo “bueno” y lo “malo”, pues ahora lo “bueno” es aquello que era considerado como “malo”, es decir, la compasión, la resignación, la humildad; y lo que era lo “bueno”, es decir, la fuerza, la vitalidad, la voluntad es ahora lo “malo”. Por ello, para el filósofo alemán, la moral occidental es una moral de esclavos que nació del resentimiento y la compasión y, además, toda nuestra cultura esta construida sobre esta base que es necesario subvertir, convertirnos en *Superhombres* para empezar a crear un mundo en el que la vida pueda ser celebrada y reproducida a cada instante vía la *voluntad de poder*. En este sentido, en *El Anticristo* habrá escrito: “¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de potencia, la voluntad de potencia, la potencia en sí. ¿Qué es lo malo? Todo aquello cuyas raíces residen en la debilidad [...] ¡Que los débiles y los fracasados perezcan!, primer principio de nuestro amor a los hombres. Y que se les ayude a bien morir. ¿Hay algo más perjudicial que cualquier vicio? Sí, la compasión que experimenta el hombre de acción hacia los débiles y los idiotas: el cristianismo.”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Nietzsche, F., *El anticristo*, EMU, México, 1978, pp. 15-16.